

SOBRE LA “MIGRATOLOGÍA”¹

Hervé Domenach²

Oficina de Investigación Científica y Técnica
de Ultramar (ORSTOM) - Université de Provence

RESUMEN

La configuración de espacios geopolíticos supranacionales, ampliamente separados, pone de relieve las nuevas perspectivas del fenómeno migratorio y, a la vez, la aceleración de la movilidad humana en espacios protegidos. Tres fuerzas principales contribuyen a la mutación de las estructuras socioeconómicas que inducen las nuevas dinámicas migratorias: el crecimiento demográfico en el planeta y su distribución espacial, la generalización de los intercambios comerciales y la revolución de las tecnologías y de los medios de comunicación. Al parecer, ha llegado el momento de bregar a favor de un discurso global acerca de la migración, o sea, literalmente, de una “migratología”, que permita entender la modernidad migratoria según las mutaciones societales contemporáneas y la evolución consecuente de sus dos dimensiones analíticas fundamentales: “espacio-tiempo” y “flujos-stocks”. Por último, este proceso plantea el problema de la identidad científica, en el sentido epistemológico, a que puede pretender el fenómeno de la migración.

(MIGRACIÓN INTERNA) (MIGRACIÓN INTERNACIONAL)
(DISTRIBUCIÓN ESPACIAL) (CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO)

¹ Este artículo fue publicado en francés en *REMI (Revue européenne des migrations internationales)*, 1996, vol. XII.

² El autor agradece a Dora Celton y Alejandro Giusti su colaboración en la traducción de este artículo.

ON "MIGRATOLOGY"

ABSTRACT

The emergence of highly compartmentalized supranational geopolitical regions draws attention both to recent developments in the phenomenon of migration and to increasing levels of human mobility within protected spaces. Current changes in socio-economic structures, which bring about new migratory trends, are due to three main factors: worldwide demographic growth and its geographic distribution; the globalization of trading relationships; and the technology and communications revolution. This suggests that the time has come to advocate a comprehensive study of migration, literally a discipline of "migratology", so that present-day migratory phenomena can be studied in the light of contemporary societal changes and the consequent evolution of the two basic analytic dimensions, "space/time" and "flows/stocks". Lastly, this approach raises the issue of what scientific identity, in the epistemological sense, the subject of migration is to have.

(INTERNAL MIGRATION)
(SPATIAL DISTRIBUTION)

(INTERNATIONAL MIGRATION)
(POPULATION GROWTH)

INTRODUCCIÓN

Paradójicamente, en el momento histórico en el cual la libre circulación de bienes y mercancías parece imponerse irreversiblemente en todo el planeta según las leyes de la economía de mercado y la internacionalización del capital, es cuando la libertad de circulación de los hombres aparece seriamente puesta en cuestión por criterios selectivos, justificados en gran parte por factores socioinstitucionales. De hecho, la aparición de espacios geopolíticos fuertemente cohesionados, supranacionales, subraya, por una parte, las nuevas dimensiones del fenómeno migratorio y, por otra, la aceleración de la movilidad humana dentro de espacios protegidos.

El análisis migratorio responderá en lo sucesivo a nuevos determinantes: politicojurídicos, socioculturales, mediáticos y ambientales. La movilidad inducida por la "modernidad" transforma los ecosistemas humanos hasta el punto de perturbar fuertemente la interpretación de la migración interna e internacional. Más allá de la ambigüedad de los términos, se produce una inversión de la relación de causa y efecto: la migración ya no aparece sólo como una consecuencia del ajuste de espacios económicos jerarquizados, como afirman las teorías neoclásicas y marxistas (Verhaeren, 1990), sino que tiende a aparecer cada vez más como un factor causal, que la emancipa de la aproximación meramente demoeconómica.

Así, las posturas contemporáneas conciernen tanto a los *stocks* y a los flujos migratorios propiamente dichos, como a los efectos de la movilidad, la reproducción de sociedades de origen y de comunidades de inmigrantes, su implantación, su modo de integración. La gestión sociopolítica de los migrantes se vuelve tan importante como su gestión económica, y la rentabilidad coyuntural de los flujos de migración ilegal (en virtud de la flexibilidad de la mano de obra y del ajuste de la oferta y de la demanda de trabajo) tendrá en adelante un precio político y societal, tanto para las sociedades de origen como para las de recepción.

Por ello, y más allá de los estudios clásicos sobre la contribución de las migraciones de mano de obra al crecimiento económico, se desarrollaron investigaciones articuladas alrededor de, entre otros aspectos, las correlaciones sociales entre los fenómenos migratorios y el desarrollo duradero, la transformación de los espacios rurales, la identidad cultural y religiosa, las redes, las nacionalidades, las minorías étnicas.

Entre otros aspectos este artículo permite atestiguar esa evolución, hacer un balance del fenómeno de la migración y de sus correlaciones con la movilidad, así como poner atención a la evolución de la terminología (Body-Gendrot, 1992) y a los criterios de medición y análisis. En suma, es hora de bregar a favor de un discurso global sobre la migración, es decir, literalmente, de una "migratología" que permita aprehender la modernidad migratoria según las mutaciones sociales contemporáneas y la consecuente evolución de sus dos dimensiones analíticas fundamentales: "espacio-tiempo" y "flujos-stocks". Finalmente, se plantea la cuestión de la identidad científica, en el sentido epistemológico, a que puede aspirar el fenómeno de la migración.

I. MUTACIONES SOCIETALES Y MIGRACIONES

Tres fuerzas principales confluyen en la actual mutación de las estructuras socioeconómicas que dan impulso, a su vez, a las nuevas dinámicas migratorias: el crecimiento demográfico mundial y su distribución espacial; la generalización de las relaciones comerciales, y la revolución de las tecnologías y de los medios de comunicación.

Según una hipótesis media, la población mundial crecerá en alrededor de 150% en los próximos 25 años, para pasar de 6 000 millones a 9 000 millones de habitantes. El proceso irreversible de urbanización pondrá los flujos de migrantes dentro de medios de gran densidad, sujetos a presiones ambientales nuevas, y más intensamente sometidos a desventajas tales como la desnutrición, la higiene defectuosa, la promiscuidad, o la criminalidad. A las importantes migraciones internas hacia las megalópolis se agregará el peso de los migrantes internacionales, que las medidas politicoinstitucionales difícilmente podrán controlar. Además, se planteará el problema de la distribución espacial de las poblaciones: según las proyecciones medias, hacia el año 2050 en los países llamados del "Norte" no habrá más que una centena de millones de agricultores para explotar 650 000 000 de hectáreas, mientras que en

el "Sur" cerca de 3 300 millones de agricultores deberán compartir 800 000 000 de hectáreas (Vicari, 1996).

Hasta fines de los años ochenta, la economía de mercado concernía principalmente a los países desarrollados occidentales, es decir, a menos de 1 000 millones de personas; hoy sabemos que tiene amplias posibilidades de extenderse a 85% de los habitantes del planeta (o sea, entre 7 000 y 8 000 millones) en un futuro próximo. A lo largo de los últimos diez años, según la Organización Mundial del Comercio (Informe anual sobre la evolución de los intercambios internacionales, marzo de 1996), el comercio mundial ha registrado una tasa media de crecimiento de 5.5%, pero esa progresión alcanzó a 9.5% en 1994 y a 8% en 1995. En valor, el aumento de las exportaciones de mercancías es aún más claro, pues pasó de algo más de 4 000 millones de dólares a 4 900 millones en 1995, es decir, un aumento de 19%. Dado que la circulación de los bienes arrastra consigo la circulación de las personas, el mantenimiento a mediano plazo de tal ritmo de crecimiento puede tener consecuencias migratorias temibles.

Por otra parte, la revolución de la tecnología y de los medios de comunicación ha provocado, entre otros efectos, una fuerte relativización de las distancias físicas y psicológicas y, también, una aceleración de la movilidad humana. Aparece así el ascenso pujante de un indicador nuevo y particularmente inquietante: "el consumo de espacio por habitante". Entre otros ejemplos, el parque automotor mundial es actualmente de alrededor de 400 000 000 de unidades, y llegará posiblemente a 1 000 millones alrededor del año 2020, mientras al mismo tiempo las distancias recorridas anualmente tienen un incremento continuo.

Aunque poco académicos, estos criterios son determinantes para el análisis de los hechos migratorios. El concepto de movilidad, en el sentido primero de libertad de circular en espacios identificados, torna cada vez más confuso el concepto de migración en el sentido clásico de cambio de residencia. Los hechos migratorios no pueden aprehenderse sin considerar la facultad del hombre moderno de desplazarse por espacios multiformes y cada vez más extensos. De desplazamientos cotidianos a estadias de larga duración, de instalaciones momentáneas o reversibles a otras más permanentes, la frontera entre la movilidad alternante y las migraciones temporales o definitivas se vuelve muy incierta. En ese sentido, si la distinción entre migración interna e internacional conserva un significado político para los Estados, sólo tiene un interés menor desde el punto de vista del fenómeno de la movilidad moderna, cuyo crecimiento exponencial marca nuestra época. Sea interna o internacional,

la migración responde a los mismos resortes socioculturales y económicos, aunque evidentemente las repercusiones políticas de una y otra no son las mismas (Domenach y Picouet, 1996).

Corolarios de esta explosión histórica de la circulación de bienes y de personas, las situaciones de inmigración se han convertido en un asunto trascendente de la actualidad sociopolítica: el espacio periodístico y las imágenes públicas que se les han consagrado aumentan considerablemente (Battegay y Boubeker, 1993); porcentaje ascendente de primeras páginas y títulos de revistas, reportajes, debates, aun si el volumen "oficial" global de la migración es relativamente débil, ¡ya que no alcanza más que al 2.4% de la población mundial según los criterios vigentes hoy día!

Pero tales situaciones sirven también de soporte para el ascenso de partidos políticos en cuyas expresiones nacionalistas y xenóforas se expresa una fuerza social centrípeta, en reacción a la multiculturalidad, a la mezcla social, al mestizaje. Fenómeno antiguo y cíclico, pero que responde a una dialéctica nueva, en la medida en que la mayoría de las redes migratorias tienen, por una parte, asegurada su reproducción a través de dos o más generaciones y, por otra, una fuerte estructuración (asociaciones, periódicos, radio, televisión). Así lo atestigua la aparición reciente de diásporas muy diversas, de organismos extremadamente descentralizados, policéntricos, con límites muy difusos y mal definidos, que constituyen una dinámica migratoria totalmente diferente, parcialmente independiente de tutelas económicas. Así lo ilustra, por ejemplo, la estructuración social de grandes megalópolis internacionales según los espacios "etnodiaspóricos", que se entremezclan con los espacios urbanos previamente estructurados por la jerarquía de las clases sociales. Cincuenta años después de la Conferencia de Yalta (1945) y del reparto del mundo, esta evolución se opone claramente al régimen de Estados-naciones y a sus consecuencias en términos de controles migratorios.

El examen sucinto de estas mutaciones lleva a una conclusión relativamente simple desde el punto de vista migratorio: la intensificación de las dinámicas de movilidad y de migración modifica considerablemente los modos de producción y de consumo y, por consiguiente, las sociedades y las culturas. El proceso es evidentemente interactivo, las consecuencias devienen en causas de cada nueva fase y viceversa. La modernidad occidental deporta los trabajadores activos merced a la movilidad profesional y desarraiga a los individuos según resulta del nuevo fenómeno de atomización de las estructuras sociales, mientras que la internacionalización del capital empresarial y la uniformidad progresiva de los medios de comu-

nicación estandarizan las formas de consumo y favorecen la expansión de una cultura económica universal. En tales condiciones, es perfectamente posible que observemos una movilidad humana creciente, pero en el interior de nuevos espacios transnacionales (mercados comunes, países del Norte) fuertemente separados según los niveles de riqueza alcanzados. En el momento en que se dibuja una nueva geopolítica, conmocionada por la presión migratoria, las lógicas del Estado, fundadas principalmente sobre el control de los flujos, corren el riesgo de verse sometidas a rudas pruebas.

II. ESCALAS DE TIEMPO ALEATORIAS Y ESPACIOS DESARTICULADOS

Conforme aumenta la movilidad humana, estas diversas mutaciones se traducen, en primer lugar, en una fuerte contracción del tiempo. El tránsito desde el tiempo cíclico, es decir, la repetición de los procesos a lo largo de las generaciones, al tiempo lineal, basado en las perspectivas de crecimiento y acumulación, relativiza los sistemas actuales de observación de los desplazamientos humanos y conduce a interrogarse sobre la permanencia de los criterios de medición utilizados.

Soporte básico de observación del análisis migratorio, la correlación "espacio-tiempo", al sustituir en mayor o menor medida los criterios de migración por los de movilidad, evoluciona en el sentido de una inversión progresiva del peso de sus factores constitutivos. Los lapsos de ausencia se han acortado y se han vuelto más diversos y aleatorios (precariedad de las situaciones engendradas por las mutaciones societales) mientras que la articulación de los espacios físicos ha modificado la circulación humana, más allá de las idas y venidas cotidianas, privilegiando los criterios de protección económica y política.

No obstante, aunque esta evolución afecta principalmente a los países que cuentan con infraestructuras y actividades económicas importantes, es al mismo tiempo una pesada tendencia que parece irremediablemente trazada. En efecto, el Segundo Mundo, prácticamente desaparecido desde comienzos de los años noventa, no abandona realmente el Tercer Mundo, y sólo perdura la jerarquía de los espacios económicos según las partes respectivas de las infraestructuras modernas y de la pobreza que coexisten en todos los países, sea cual fuere el grado de desarrollo alcanzado. Por otra parte, la duración de los desplazamientos humanos parece evolucionar en proporción inversa al

crecimiento de la infraestructura y el equipamiento, mientras que su frecuencia se ha acelerado considerablemente (Zlotnik, 1992). La movilidad se ha acrecentado más allá de las estaciones, los climas, las distancias, los sociosistemas. De esto resulta que es más difícil distinguir, en la observación de las diversas subpoblaciones, entre los presentes y los ausentes, los períodos de estabilidad y los períodos de movimiento, las diversas situaciones de residencia, etc. Extraña paradoja, sin duda: el factor migratorio cobra mucha importancia y afecta a las sociedades en sus cimientos, pero las herramientas de análisis no evolucionan al mismo ritmo.

En estas condiciones, ¿qué escala de tiempo es necesario considerar para aprehender los hechos migratorios? Las tipologías construidas sobre la articulación del tiempo y las características de los desplazamientos (Courgeau, 1989, Thumerelle, 1986) giran notoriamente alrededor del mismo tríptico: migraciones internacionales con períodos de permanencia consecuente; migraciones internas fundadas en el cambio de residencia administrativa; desplazamientos temporales e idas y vueltas. Las observaciones estadísticas a partir de lugares identificados parecen encontrar sus límites cuando la duración de las visitas a esos lugares se convierte a la vez en aleatoria y reducida. Por eso los criterios de observación “espacio-tiempo”, fuera del análisis de la movilidad cotidiana, cruzando las distancias y los períodos de permanencia, se preocupan hoy de integrar aspectos como la frecuencia de los desplazamientos, la repetición de las estadías en los mismos lugares, los períodos acumulados.

Ahora bien, por una parte, el modelo socioeconómico dominante, basado en la permanencia de la residencia única, está siendo superado, y, por otra, la reversibilidad creciente de los movimientos (Domenach y Picouet, 1996) hace preguntarse si la referencia a los períodos de permanencia observados según la residencia administrativa continúa siendo realmente significativa. Esto explica que ciertas investigaciones se hayan inclinado a estudiar en detalle las migraciones según su “rango” en la historia de los individuos, es decir, la sucesión de acontecimientos migratorios, su duración y su interdependencia. Estas herramientas, verdaderas “biografías migratorias”, redundan en una sofisticación de los datos estadísticos, cuya delicada recolección de información retrospectiva no conviene en las sociedades que carecen de un sistema administrativo moderno, articulado y homogéneo.

Paralelamente, los espacios migratorios se disponen de ahora en adelante según una geometría variable: la distancia se transforma en un

parámetro secundario; las fronteras del “espacio de vida” (Courgeau, 1989) se han modificado, y el proceso migratorio comienza de hecho mucho antes que el desplazamiento físico, con la toma de conciencia por parte del individuo de un espacio ensanchado que le es accesible. La revolución de los transportes, la estandarización de los modos de consumo y las posibilidades de comunicación instantánea, al contribuir poderosamente al estrechamiento del espacio humano, revelan que el espacio migratorio puede tener un sentido más amplio e implicar igualmente el espacio social y cultural (Bastenier y Dassetto, 1995). Es decir, un espacio relacional (dinámica de las redes sociales) o aun reticular (Delaunay, 1991), que no se superpone necesariamente al campo geográfico, y que constituye así una distorsión analítica mayor! De este modo, la estrategia de los hogares, la seguridad política y las dinámicas “etnodiaspóricas” tienden a transformarse en variables plenas del proceso migratorio (Tapia, 1995; Ma Mung, 1995), sustituyendo en parte la investigación sobre lugares de valorización económica por otra sobre los espacios protegidos.

Pero, igual que en el caso de las escalas de tiempo ¿cómo debe observarse la movilidad moderna en el espacio y qué escala debe considerarse para aislar los hechos migratorios? El éxodo rural, que ha sido largamente el resultado de una pérdida de productividad del trabajo y de la tierra, acentuado por una oferta urbana creciente para los sectores de mayor instrucción en materia de empleos en servicios, condiciona el proceso de desarticulación espacial de los ecosistemas humanos. Esta transformación de la dinámica “espacio-tiempo” pone de manifiesto para los Estados las inquietantes consecuencias que tiene la migración sobre una nueva “organización de la producción agrícola: desestabilización de la división sexual del trabajo, envejecimiento de los jefes de explotación, uso más intensivo de mano de obra femenina e infantil...” (Le Bris y Quesnel, 1991). Si se considera además que la puesta en marcha de los mercados supranacionales redefine los espacios económicos y, por tanto, las concentraciones de población, que pueden de ahora en adelante alcanzar entre 30 y 35 millones de individuos, es posible tomar conciencia de las perturbaciones que provocarán las nuevas configuraciones demoespaciales ligadas a las dinámicas migratorias.

Desde un punto de vista estadístico preciso, la migración a través del espacio, caracterizada por una ruptura de la situación administrativa, no es más que una de las tantas formas de movilidad humana, la de circulación de las personas. Pero, desde un punto de vista extremo, y sin tener en cuenta la movilidad cotidiana, si se modifican las normas

y por lo tanto el significado de la definición de migración, el hecho migratorio y la movilidad pueden entonces confundirse en un solo concepto analítico de los desplazamientos humanos. Por ello, la intensificación de la circulación de las personas (Chapman y Prothero, 1985) y la interdependencia creciente de los fenómenos sociodemográficos han conducido a la emergencia de otros criterios de observación de la movilidad: circular, pendular, residencial, que se inscriben en una aproximación más global que aquella que considera solamente la residencia.

Y luego, siguiendo la idea, si se examinan más de cerca los ecosistemas (relaciones entre movilidad, población, medio ambiente), se llegan a observar las consecuencias de la legalidad relativa de los espacios, con todos los apremios que de ello se derivan. Por ejemplo, el nomadismo pastoral y las culturas tradicionales a él asociadas sólo pueden renovarse suficientemente en la medida en que perduren grandes espacios libres y abiertos. Si la propiedad legal de los bienes raíces y su cortejo de reivindicaciones restringen esos límites, el agropastoralismo tenderá a agotar progresivamente las tierras demasiado usadas y, como consecuencia de ello, declinará irremediabilmente. La mutación social que seguirá —estamos tentados de decir la desestructuración— se traducirá en nuevas actividades económicas para las generaciones siguientes, con otras referencias espaciales, restrictivas, normativas, todos factores migratorios que presionarán hacia la constitución de universos más organizados y urbanizados. Es ese tipo de procesos interactivos (legalidad espacial-ecosistema-movilidad humana, por ejemplo) lo que caracterizará seguramente las nuevas direcciones de investigación que habrá que privilegiar en lo concerniente a las migraciones humanas.

III. STOCKS Y FLUJOS MIGRATORIOS HIPOTÉTICOS

Las mutaciones societales, las escalas de tiempo aleatorias y el espacio desarticulado afectan y transforman directamente la medición de los fenómenos migratorios. Por lo tanto, ¿resultan de ellos, nuevas herramientas de observación, nuevas variables y métodos?

Cabe preguntarse, por ejemplo, sobre el valor analítico de un saldo migratorio cuando no se han tomado en cuenta más que los movimientos legales, en circunstancias de que en numerosas regiones los flujos clandestinos son claramente preponderantes. O bien, incluso ¿hasta qué punto, estadístico pero también político, pueden ser homologados los

migrantes recientes y los migrantes antiguos?, ¿cuántas generaciones de niños de migrantes deben aún incluirse junto con los efectivos de la población inmigrante, aun cuando, evidentemente, no se nace “inmigrante”? ¿Cuáles son hoy, pues, las “buenas” mediciones?, ¿con qué población de referencia y con qué criterios de pertenencia?, ¿en qué espacios y con qué políticas institucionales?

En la medida en que los métodos de observación han evolucionado poco, las respuestas son complejas, mientras que las interferencias indirectas de la migración se han multiplicado en todos los meandros de la sociedad y las consecuencias socioinstitucionales son muy fuertes.

Conforme a la manera clásica, los referentes teóricos elaborados para estudiar la migración se limitaron a comprender la migración definitiva (Massey, 1993) y, esencialmente, la de tipo rural-urbana. Diversas escuelas han explicado y conceptualizado el análisis de los procesos de atracción o de rechazo: el enfoque determinista privilegia el análisis causal de los acontecimientos migratorios, mientras que el probabilista define las relaciones entre variables dependientes y variables independientes, lo cual permite evaluar el “riesgo migratorio o de movilidad”. Numerosos modelos cuantitativos se desprenden de ellos, modelos que han puesto en evidencia correlaciones interesantes, por una parte, entre la duración de la residencia y la probabilidad de migrar, inversamente proporcionales (Nam, 1994) y, por otra parte, entre los factores de atracción y de rechazo según las regiones o países, los mercados de trabajo, la oferta de alojamiento, los niveles de vida. Sin embargo, esos modelos parecen caracterizar sobre todo las tres décadas de posguerra, es decir, la época de crecimiento económico y de progreso técnico para el mundo industrializado, y de la ruptura de los sociosistemas para el mundo en desarrollo, sin tomar en cuenta las evoluciones que han tenido lugar desde entonces, y que son consecuencia, precisamente, de los parámetros de esa época anterior.

El hecho de que las normas estadísticas internacionales hayan fijado una definición simple de la migración, —que se refiere a la transferencia de residencia de un individuo de un lugar a otro a través de una frontera administrativa predefinida y por un período duradero—, traduce bien ese desfase. La metodología ha evolucionado, ciertamente, pero especialmente en el sentido de mejorar la sistematización de las técnicas conocidas. Los métodos de análisis de las biografías migratorias, por ejemplo, caracterizan relativamente bien este fenómeno: sofisticación de las herramientas pero en el seno de espacios analíticos fijos; la definición de la migración obedece siempre a los mismos

criterios de residencia y de duración, obtenidos a partir de censos o de registros de población o de una combinación de ambos (los casos de Alemania y Bélgica, por ejemplo). Además, la medición de los efectivos de la población emigrante o inmigrante supone un aparato estadístico de cierta envergadura, con seguimiento regular y renovado, lo cual hoy está muy lejos de ser el caso para la mayoría de las naciones.

Ahora bien, los criterios de clasificación de los *stocks* migratorios son múltiples, pero “en la práctica no se podría nunca dissociar la migración del modo de medición utilizado” (Thumerelle, 1986, p. 26). De esa manera, tres parámetros fundamentales para la apreciación de los *stocks* migratorios continúan siendo fuente de preocupación, porque aún no es posible medirlos, incluso hoy en que su importancia aumenta en forma creciente:

- i) no se conoce todavía una forma de aprehender la migración clandestina que no sea mediante los saldos diferenciales de efectivos globales; al mismo tiempo, se multiplican las correlaciones cada vez más finas en lo concerniente a los migrantes legales;
- ii) no se domina el tratamiento cuantitativo de las situaciones resultantes de la asimilación de los migrantes entre sí o con las poblaciones receptoras (Todd, 1994). De ello resulta la pérdida de identificación estadística de las generaciones descendientes, si no se crean en forma consecuyente normas de categorización al respecto, así como la clasificación por defecto, que conduce a amalgamar las situaciones inciertas. Desde luego, una comunidad de inmigrantes se define por un origen y un patrimonio comunes, pero el análisis no puede ser el mismo según la antigüedad de la migración y, *a fortiori*, según las generaciones de que se trate: los descendientes de inmigrantes ya no son, por definición, inmigrantes, aun si conservan un grado elevado de pertenencia a la comunidad de origen o incluso si permanece el lazo comunitario como esencial para el mantenimiento de las prácticas identificatorias, soporte de una alteridad fundacional de la diáspora en la sociedad de recepción (Hovanessian, 1995);
- iii) no se sabe aún cómo analizar las “poblaciones flotantes” que se desarrollan a través de “los espacios transfronterizos” (Picouet, 1995), las multirresidencias, la renovación permanente de poblaciones turísticas en los mismos lugares de destino. Ahora bien, estas poblaciones constituyen finalmente *stocks* medios de poblaciones suplementarias, con eventuales variaciones estacionales (Rodríguez y Venegas, 1983).

En cuanto a los flujos, y como soporte de la mayoría de los análisis, los datos resultan por lo general de la medición del número

global de desplazamientos efectuados durante un período de referencia determinado, entre una zona de origen y una de destino previamente definidas. La migración neta, que expresa el saldo entre las entradas y las salidas, no describe la intensidad real de los flujos y tampoco informa sobre los procesos, ya que la suma de migrantes no abarca la de los “acontecimientos-migraciones” y crea una amalgama dudosa de diversas situaciones migratorias. Ahora más que nunca, la disociación entre los migrantes y los “acontecimientos-migraciones” parece indispensable para el análisis, pues si cada “acontecimiento-migración” pone de manifiesto una variable discreta para los individuos, a nivel de una población se trata de una variable continua. Esta distorsión conduce a razonar tanto en términos de transferencia de población como en términos de orientación y de seguimiento de los flujos y de sus modalidades. De ese modo, es en la gran diversidad de sus nuevas formas donde la descripción de los flujos se muestra interesante: aspectos secuenciales de movimientos, su frecuencia alternativa, las estadías de residencia intermedia, la diversificación de las formalidades, la dinámica de las redes y de las comunidades, etc. Éstos son los componentes móviles fluctuantes que sustentan una fuerte “geodinámica de las migraciones” (Simon, 1995) y la mundialización de los flujos, más allá de los grandes sistemas migratorios históricos.

La aparición de un vocabulario migratorio nuevo ilustra bien esta evolución: “las minorías étnicas”, “las segundas generaciones”, “la asimilación abierta”, “la reemigración”, “el derecho a la diferencia”, por lo tanto, el “derecho a la indiferencia”, sin olvidar las “dialécticas” distintas para definir a los inmigrantes, que no son en realidad más que categorías socioeconómicas. El renacimiento de los nacionalismos y las medidas preconizadas por los partidos políticos interesados en un cierto proteccionismo permiten hacerse una idea de la magnitud de los desafíos futuros: alargamiento de la duración de la retención para los extranjeros en instancias de alejamiento obligado, fichaje de personas que reciban a extranjeros, prohibición de acceso a los cuidados médicos y a la educación pública para los inmigrantes ilegales, etc. Contrariamente a la historia asimilacionista de numerosas naciones, quedaría así amenazada la coherencia de las poblaciones nacionales confrontadas a las mutaciones etnoculturales provocadas por las migraciones. Por ejemplo, y según las proyecciones contenidas en un informe de la Oficina del Censo de los Estados Unidos (13 de marzo de 1996), donde se toma como hipótesis el mantenimiento de los regímenes actuales de natalidad

y de inmigración según la etnia de origen (Bouvier, 1990), la población blanca no hispánica, que constituía el 74% de la población estadounidense total en 1995, pasaría a representar aproximadamente un 52% en el año 2050, hecho que hace prever una fuerte influencia sobre las decisiones políticas en la legislación migratoria estadounidense.

Por ello, las estrategias estatales de control de los flujos y las políticas migratorias (Peek y Standing, 1982) responden a lógicas diversas según los países de recepción (Costa-Lascoux, 1989), pero también según los países o las regiones de emigración (OCDE, 1994). De hecho, más allá de los análisis de rentabilidad económica para unos u otros, la interacción entre las alianzas políticas y los flujos migratorios se impone ineluctablemente, incluso al punto de invertir la relación de causa y efecto. Ya no son necesariamente las políticas migratorias las que determinan los flujos, puesto que el peso de las comunidades, de las diásporas, de las redes, etc., obliga a numerosos gobiernos a componer y a adaptar su política y su legislación. Por ejemplo, la influencia de la comunidad cubana en los Estados Unidos limita considerablemente el margen de maniobra gubernamental de ambos países; más aún, la puesta en marcha politicoeconómica del “mercado asiático” debe mucho a la emergencia de un sistema migratorio “Asia-Pacífico”, resultante de numerosos movimientos de refugiados y del dinamismo de esa diáspora (china, vietnamita).

Finalmente, si se replantean estas cuestiones de medida y de control en el contexto de las mutaciones precedentemente evocadas, ¿cuáles son hoy los nuevos parámetros de análisis de los *stocks* y de los flujos migratorios? Pueden citarse:

- i) la evolución de los criterios del paradigma “atracción-expulsión”;
- ii) la ambigüedad existente entre los conceptos de movilidad y de migración;
- iii) la selectividad de los flujos y su naturaleza: las personas calificadas se insertan en redes profesionales internacionales, mientras que los flujos de mano de obra ordinaria obedecen a determinantes que se inscriben ampliamente en la dinámica de redes migratorias etnodiaspóricas y de situaciones de exclusión;
- iv) los nuevos elementos de las políticas migratorias: entre ellos, parámetros político-institucionales, refugiados, estrategias de control de los flujos migratorios, limitación del derecho de asilo, control por parte de los países de recepción;
- v) el futuro de los Estados-naciones y la dinámica de los espacios supranacionales: a través de la gama de opciones políticas que separan

las concepciones universalistas de las concepciones diferencialistas (¿tierras de acogida o tierras de escollos?), aparecen todas las consecuencias concernientes a los reagrupamientos familiares, a los refugiados, etc., pero también el grado de flexibilidad de la mano de obra y la regulación de los mercados de trabajo que resultan de ello; y

- vi) la articulación migración-desarrollo-medio ambiente, finalmente se aproxima a sus umbrales de incomprendibilidad, cuyos parámetros de crisis están ya muy presentes.

Confrontado así a la aprehensión científica de los stocks y de los flujos hipotéticos, resulta satisfactorio que el análisis global de la migración tenga forzosamente que encontrar los instrumentos de observación y de medición complementarios y, por otra parte, deba integrar un cierto número de factores intermediarios, que no son verdaderamente cuantificables (factores políticos, etnodiaspóricos y otros) y que nacen del análisis de las variables indirectas.

IV. CONCLUSIÓN EN FORMA DE EPISTEMOLOGÍA MIGRATORIA

En relación con la intensidad reciente de las evoluciones socioeconómicas articuladas en torno a la relación “migración-movilidad”, cabe preguntarse acerca de la importancia científica que debe concederse al fenómeno de la migración. ¿Existe una ciencia de las migraciones y, si es así, cuál es el balance actual? De hecho, el estudio de la migración no tiene hasta el momento una identidad académica fuerte y aparece más bien como un tema residual, de carácter esencialmente político. Los criterios de clasificación de la disciplina no han sido jamás muy claros y el fenómeno aparece, según el país, sea como un aspecto de la geografía, sea como un aspecto de la economía, o incluso como un subtema del tema población, este último parcialmente ligado a la sociología. Se plantea así la cuestión de saber qué lugar debe asignarse, entre ciencia y disciplina, al “discurso de la migración”. En materia de análisis migratorio, las mutaciones societales subrayan muy bien el rol creciente de los parámetros socioculturales, que han evolucionado en contrapunto con los criterios clásicos administrativo-residenciales. Esto aumenta considerablemente la cantidad de variables intermedias que deben considerarse. En estas condiciones, falta por encontrar cómo integrar la carga afectiva,

ideológica, de identidad, religiosa, simbólica,³ en la utilización de las variables basadas en datos espaciales, temporales, de flujos, de *stocks*. Esta delicada situación traduce muy bien la problemática expresada por Dogan y Pahre (1989): “A la fragmentación de las disciplinas en subdivisiones especializadas, producida en el curso de los últimos decenios, sucedió la constitución de subespecialidades híbridas. Merced a su interacción, los progresos del saber asegurados por la especialización y la conciencia cada vez más aguda de las insuficiencias de esa especialización dieron nacimiento al proceso hoy fundamental en ciencias sociales, al cual puede llamarse hibridación de los fragmentos de la ciencia”.

La aprehensión científica de esta complejidad migratoria supone indudablemente la utilización de nuevos instrumentos para captar información, de herramientas genéricas complementarias que permitirían al análisis, por una parte, trascender las únicas tres “variables fuertes” de que se dispone en la actualidad: el lugar de nacimiento, el (los) lugar (es) de residencia y la nacionalidad; y, por otra parte, le permitirían ampliar la otra mitad de sí mismo, es decir, las características de la migración clandestina y de las poblaciones flotantes en general.

Ahora bien, según Popper (1980), “si una proposición que es enunciada en la disciplina no puede ser explicada por la teoría de esa disciplina, entonces es una ciencia”. Se sabe actualmente que los hechos migratorios no tienen prácticamente ningún valor predictivo, es decir, son débiles explicaciones en la disciplina, y resultan en realidad de la suma interactiva de una gran cantidad de “variables débiles”. Es, pues, la gestión de esta complejidad de combinaciones de factores lo puede hacer creíble, fiable, el “discurso de la migración”, la emergencia de la *migratología*. Es también una característica de la evolución de las “ciencias blandas”, opuesta a la de los conocimientos sistematizados, claramente identificables y reproducibles. El problema que permanece sin solución es que si se sigue esta lógica transversal del “discurso global de la migración”, éste se orientará hacia una fuente referencial que pasa a ser mundial (cfr. Internet) y hacia la explosión de los archivos de datos (*data warehouses*), que rápidamente alcanzarían varios millares de gigabytes, quizás terabytes, problema que la simple gestión de las bases de datos interrelacionadas no será capaz de resolver. A partir de eso, ¿cómo percibir entonces una correlación analítica interesante?

³ En inglés, la palabra *home* designa a la vez los lugares y las raíces: numerosas personas consideran *home* a su lugar de origen aunque no hayan vivido nunca allí.

Lo que los anglosajones denominan “datamining”, es decir, el arte de descubrir tendencias a través de bases de datos “distribuidas” (datos ya formateados en espacios identificados), ¡corre el riesgo de transformarse en un ejercicio sumamente complejo!

En realidad, el hecho migratorio está cambiando profundamente de naturaleza, y la ciencia debe sacar las consecuencias de ello, pues más allá de aquella tendencia a la “migratometría” (proceso de medición descriptivo) que parecía asegurar hasta ahora el progreso del conocimiento científico en la materia, se está imponiendo gradualmente una aproximación más “migratológica”, inspirada en la necesidad de reubicar los fenómenos migratorios en el contexto global de las mutaciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Battegay, A. y A. Boubeker (1993), *Les images publiques de l'immigration*, París, Éditions L'Harmattan, colección CIEMI.
- Bastenier, A. y F. Dassetto (1995), *Immigration et espace public: la controverse de l'intégration*, París, Éditions L'Harmattan, colección CIEMI.
- Body-Gendrot, S. (1992), “Essai de définitions en matière de comparaisons internationales”, *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 8, N° 1.
- Bouvier, Léon F. (1990), “Immigration, changement démographique et la mosaïque américaine”, *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 6, N° 1.
- Chapman, M. y M. Prothero (1985), “Circulation between home and other places: some propositions”, *Reprints of the East-West Population Institute*, N° 197.
- Costa-Lascoux, J. (1989), “L'Europe des politiques migratoires”, *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 5, N° 2.
- Courgeau, Daniel (1989), *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale: migrations internes, mobilité spatiale, navettes*, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Delaunay, Daniel (1991), “Les migrations dans l'espace équatorien”, *Changements sociaux et développement*, André Quesnel y Patrice Vimard (comps.), París, Éditions de L'ORSTOM, Institut français de recherche scientifique pour le développement en coopération, colección Colloques et séminaires.
- Dogan, N.I. y R. Pahre (1989), “Domaines hybrides en sciences sociales: innovations aux intersections des disciplines”, *Revue internationale des sciences sociales*, N° 121, “Réconcilier la sociosphère et la biosphère”.
- Domenach, Hervé y Michel Picouet (1996), *Las migraciones*, Córdoba, Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.
- (1990), “El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración”, *Notas de población*, año 18, N° 49, abril.
- Hovanessian (1995), “Territoires de l'altérité: la diaspora arménienne”, *Diasporas*, M. Bruneau (comp.), Reclus, colección Espaces, modes d'emplois.
- Le Bris, E. y André Quesnel (1991), “Circulation des hommes et urbanisation: les politiques en échec”, *Politique africaine*, N° 44.

- Ma Mung, E. (1995), "Non-lieu et utopie: la diaspora chinoise et le territoire", *Diasporas*, M. Bruneau (comp.), Reclus, colección Espaces, modes d'emplois.
- Massey, Douglas S. y otros (1993), "Theories of international inspiration: review and appraisal", *Population and Development Review*, vol. 19, N° 3, septiembre.
- Nam, Charles (1994), *Understanding Population Change*, Itasca, Illinois, Peacock-Publishers.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (1994), *Migrations et développement*, París, Éditions de l'Organisation de coopération et de développement économiques (OCDE).
- Peek, Peter y Guy Standing (comps.) (1982), *State Policies and Migration: Studies in Latin America and the Caribbean*, estudio preparado para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el marco del Programa Mundial del Empleo (WEP) con la asistencia financiera del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), Londres, Croom Helm.
- Picouet, Michel (1995), "Las migraciones entre países fronterizos reflexiones "cursivas" sobre el enfoque metodológico", *Migración e integración*, A. Pellegrino (comp.), Montevideo, Ediciones Trilce.
- Popper, Karl R. (1980), *Lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos.
- Rodríguez, Daniel y Sylvia Venegas (1983), "Migración temporal: evidencia empírica y discusión teórica", *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, vol. 2, México, D. F., El Colegio de México (COLMEX), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL).
- Simon, G. (1995), *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*, París, Presses Universitaires de France.
- Tapia, S. (1995), "De l'émigration turque: circulation migratoire et diasporas", *Diasporas*, M. Bruneau (comp.), Reclus, colección Espaces, modes d'emplois.
- Thumerelle, P.J. (1986), *Peuples en mouvement, la mobilité spatiale des populations*, París, Centre de Documentation Universitaire (CDU) et Société d'Édition d'Enseignement Supérieur (SEDES) Réunis, colección Dossiers des images économiques du monde.
- Todd, E. (1994), *Le destin des immigrés, assimilation et ségrégation dans les démocraties occidentales*, París, Éditions du Seuil.
- Verhaeren, R.E. (1990), *Partir? Une théorie économique des migrations internationales*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- Vicari, J. (1996), "Les défis de la mobilité interne", *Les défis de la démographie*, L. Lassonde (comp.), París, Éditions La Découverte.
- Zlotnik, Hania (1992), "Empirical identification of international migration systems", *International Migrations Systems: A Global Approach*, Lin Lean Lim, M. Kritz y Hania Zlotnik (comps.), Oxford, Clarendon Press.